

La Emperatriz

Estallido creativo, expresión

La Emperatriz, como todos los grados 3 del Tarot, significa un estallido sin experiencia (ver págs. 82-84,89 y 101). Todo lo que estaba acumulado en el grado 2 explota de manera fulminante, sin saber adónde ir. Es el paso de la virginidad a la creatividad, es el huevo que se abre a la vida y deja salir el polluelo. En este sentido, La Emperatriz remite a la energía de la adolescencia, con su fuerza vital, su seducción, su falta de experiencia. Asimismo, es un período de la vida en el que se está en pleno crecimiento, en el que el cuerpo tiene un potencial de regeneración excepcional. Es también la edad de la pubertad, del descubrimiento del deseo y de la potencia sexual.

La Emperatriz sostiene su cetro, elemento del poder, apoyado en la zona del sexo. Bajo la mano se ve crecer una hojita verde: es la *natura naturans*, una primavera perpetua. La pequeña mancha amarilla que remata el mango del cetro indica que su poder creativo se ejerce con gran inteligencia. Con las piernas abiertas, muy a gusto en su carne, podría vérsela en posición de parto, como si, tras un proceso de gestación, se diera a luz a sí misma. Junto a ella, en la parte derecha de la carta, se descubre una pila bautismal: está dispuesta a bautizar, y

Palabras clave:

Fecundidad - Creatividad - Seducción - Deseo - Poder -

Sentimientos - Idealismo - Naturaleza - Elegancia -

Abundancia - Cosecha - Belleza - Eclósión -

Adolescencia...

165

ella misma entra incesantemente en la vida como un nacimiento perpetuo.

La luna creciente que se dibuja en su vestido rojo remite a la receptividad de La Papisa. Nos recuerda así que nuestra fuerza sexual y creativa no tiene su origen en nosotros, sino que es una energía cósmica, divina, recibida.

Sus ojos verdes son los de la naturaleza eterna, en relación con las fuerzas celestes. Posee un blasón en que se reconoce un águila todavía en formación (un ala no está del todo acabada). Veremos al estudiar el Arcano IIII que el águila de La Emperatriz es un águila macho mientras que la de El Emperador es un águila hembra (ver pág. 171).

La Emperatriz lleva en sí un elemento de masculinidad. Asimismo, se advierte en su cuello una nuez muy viril: eso nos indica que, en el seno de la mayor feminidad, hay un núcleo masculino. Es el punto yang del yin del Tao, igual que en el centro de la mayor masculinidad se encuentra un núcleo femenino.

En su pecho brilla una pirámide de color amarillo con una especie de puerta. Nos ofrece una entrada: si penetramos en la luz inteligente del corazón de la Emperatriz, podremos ejercer nuestro poder creador.

En su corona, auténtico joyero que simboliza la belleza de la creatividad mental, se discierne una gran actividad inteligente (la banda roja) que fluye hacia el amarillo del cabello.

A los pies de la Emperatriz, se descubre una serpiente blanca que simboliza la energía sexual dominada y canalizada, a punto de elevarse hacia la realización. El suelo embaldosado de colores sugiere un palacio, pero en él crece una planta exuberante: no es un entorno inerte, está constantemente enriquecido por nuevos aportes.

La Emperatriz lleva un traje rojo, activo en el centro, pero azul en las extremidades. Es exactamente la inversa de la Papisa, con su traje frío y azul en el centro, y rojo por fuera. La Papisa nos llama, pero cuando entramos en ella podemos vernos helados y aniquilados si no sabemos cómo tratarla. La Emperatriz, por su parte, arde interiormente, pero por fuera se reviste de frialdad. Para entrar en ella habrá que seducirla, lo cual no es fácil. Pero, una vez superadas las defensas, se nos acoge en el fuego creativo.

166

En una lectura

La Emperatriz evocará la creatividad en femenino, una mujer llena de fuego y de energía, animada por un fervor borboteante, dispuesta a superar los límites, a exultar sea cual sea su edad. Es el alma de la adolescencia con su alegre fanatismo, su desconocimiento de las consecuencias de sus actos, su fe en la acción por la acción. Para un hombre, es su creatividad femenina, o simplemente una mujer atractiva que aparece.

En su esplendor, La Emperatriz es también una mujer de poder, cálida pero capaz de pulsiones dominadoras. Le gusta concebir y reinar.

Cuando plantea un problema, La Emperatriz puede indicar una falta de acción, esterilidad, una imagen negativa de la mujer o una energía de lo femenino (sexual, creativa, intelectual, afectiva...) que se ha visto bloqueada en la adolescencia. La mano posada sobre el escudo es ambigua: en ello se puede ver un elemento exterior que ha tomado posesión de esta mujer y que ha querido encerrarla o reducirla.

Frustrada, engañada, limitada en su expresión, La Emperatriz es entonces capaz de amargura, maldad, venalidad...

La Emperatriz, en la cúspide de su potencia productiva, nos enseña que todo lo vivo puede verse en su belleza.

La hojita verde
que asoma en la
base del cetro.

La nuez.

La «pirámide»
en el pecho

Y si La Emperatriz hablara...

«Soy la creatividad sin finalidad precisa. Estallo en infinidad de formas.

Soy yo, después del invierno, quien tiñe de verde toda la Tierra

Soy yo quien llena el cielo de pájaros, los océanos de peces. Cuando digo "crear", hablo de transformar: soy yo quien hace que se abra la semilla y brote el germen. Si empiezo a engendrar niños, puedo dar a

luz a una humanidad entera. Si se trata de dar fruto, produzco todos los frutos de la naturaleza. Mi mente no se queda atrás: una palabra,

un grito, y alumbro un mundo... Soy la mente creativa. Escuchadme y

dejadme actuar en vosotros, pues os traigo la curación: cualquier problema, cualquier sufrimiento viene de un Yo trabado por la incapacidad de crear.

Soy la actividad, la seducción, el placer. No hay nada en mí que no

sea bello. No hay desvalorización: soy lo que soy, siempre plena y viva.

En cuanto me encarno en un cuerpo, éste se vuelve sublime. Nada ni nadie puede resistírseme, soy la seducción espiritual, carnal, total. En

mí no hay nada repulsivo, ni ridículo ni feo.

Dejadme exultar en vosotros: soy el placer de ser lo que sois, sin prejuicios ni moral. Os enseño que todas vuestras ideas son bellas.

Incluso vuestros pensamientos más atroces, más criminales, más abyectos,

podéis considerarlos en su esplendor. Se permite la abundancia

de pensamientos. Dejadlos brillar como estrellas efímeras en el firmamento de vuestra mente. Nada os obliga a ponerlos en práctica.

Reconoced su belleza.

¡No os quedéis encerrados en vuestra fortaleza! Convertidla en

templo con todas las puertas y ventanas abiertas: todas vuestras emociones

son una delicia. ¡Qué bella envidia! ¡Qué poderosa cólera!

¡Qué maravillosa tristeza! Todo el abanico de sentimientos está a vuestra

disposición, como un arco iris.

Todos vuestros deseos son respetables. Todo en vuestro cuerpo es armonioso. Si adoptáis mis ideas, os convertiréis en un ser luminoso. Si creéis en mis sentimientos, llegaréis a la gracia. Cada sensación que tenéis de vosotros es un camino hacia la belleza. Estad seguros de vuestro poder de seducción. Cuando la Virgen sedujo a su Creador, yo estaba allí. Si ella no me hubiera conocido, no habría podido atraerlo.

168

la seducción es un estado místico, es el diálogo amoroso de la criatura con su creador.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Mujer bella - Fertilidad - Ama - Madre cálida - Seductora -
Creatividad - Adolescencia - Fecundidad - Encanto - Coquetería -
Mujer de negocios - Prostituta - Amante - Artista - Producción -
Belleza - Abundancia - Acción creativa no razonada, que no sabe
adonde va - Ebullición - La pulsión vital como motor de crecimiento

169